


# TRABAJO DE HISTORIA DE AMÉRICA:

## “BIOGRAFÍA DE PEDRO DE ALVARADO”

**PEDRO DE ALVARADO**

 ©Emilio García Lozano  
Catedrático de Historia

**NOTA:** El presente trabajo sobre la biografía de Pedro de Alvarado se ha hecho imitando una supuesta Carta-testamento biográfico que hizo Alvarado en 1540, un año antes de morir. Para conseguirlo se ha intentado imitar el lenguaje y la ortografía (en parte) de aquel momento, a través de la lectura de textos y crónicas históricas de la época (Cortés, Gómara, Díaz del Castillo, Las Casas, Cieza, el propio Alvarado, etc.) Se han empleado y citado tres cartas de relación de Alvarado, once crónicas y siete obras modernas y la consulta bibliográfica que se incluye. Al final se adjunta una página gráfica: texto manuscrito, firma de Alvarado y escudo de la C. de Guatemala.

## INTRODUCCIÓN

### *Sanctiago de Goathemala, en el año del Señor de mil y quinientos y quarenta.*

Yo, don Pedro de Albarado, Gobernador y Capitán General de Goathemala, Comendador del hábito de Sanctiago y últimamente unido en matrimonio con doña Beatriz de la Cueva, noble hembra y hermana de mi anterior esposa, doña Francisca de la Cueva, que nuestro Señor hobo a bien llevar deste mundo. Una vez encomendado a Sancta María la Virgen y su hijo, nuestro Señor Iesu Christo, amén.

Digo que siendo yo capitán y estando al mando de una valiente hueste, hobemos alcanzado grandes victorias para gloria de Dios y de nuestro señor el Emperador, don Carlos, que han de guardarse en la memoria como recuerdo y seña de la gloria más grande que el mundo ha avido.

En estas tierras dellas Indias, que han sido halladas por el glorioso marino genovés, don Christóval Colón, de eterno loor y fama por aver emprendido la más hazañosa cosa que jamás vimos y leymos, yo anduve a la conquista de la isla de Cuba, al lado del gobernador Diego Velázquez y del Marqués del Valle, mi señor y amigo, Hernando Cortés, quien tomóme por su capitán más allegado durante la fazaña más grande que el mundo conosce: el triumpho sobre el gran Motezuma y su imperio azteca de México. En el año de mil y quinientos y veynte y tres confió en mi don Hernando la gloria de la conquista y pacificación de los indios chiqués y cakchiqueles de las tierras de Goathemala. Una vez pacificados los naturales y su provincia y asegurado en España mi dominio y señorío sobre ella, allá por año de mil y quinientos y veynte y siete, emprendí la conquista del Mar del Sur, el que Núñez de Balboa descubrió años atrás y tanta gloria se esperaba dello. Pero las muchas penalidades padecidas y la conciliación con Almagro y el capitán Belalcázar hiciéronme desistir de penetrar en el gran imperio incaico. Sólo me resta el sueño de abrir la ruta de la Especiería para mayor gloria de su Majestad.

En este lado de la Mar Océana conquisté tierras y hombres, pacifiqué y goberné amplias provincias de Guatemala y Honduras, navegué hazia el Mar del Sur e hize cuanto en la mano colocóme Nuestro Señor. Ha llegado la hora de relatar mi vida como conquistador destas tierras con todas las luces y sombras que hánme acaezido.

El valor, los fechos heroicos, la amistad y ayuda a los amigos fueron grandes, mas no bástanme para ocultar el maltrato y la inquina que usé con los indios y los caciques de las tierras que conquisté. La virtud de la clemencia para con los vencidos y enemigos no prestómela Dios. Pero sí el afán de riquezas y de gloria en demasía. El orgullo, la codicia y la soberbia exercitélas con descuido y mala action. Con el pensamiento puesto más en afanes y miserias que en la virtud de mandar. Dello propóngome dexar constancia para las gentes venideras y así conoscerán mis virtudes y mis sombras, mis glorias y mis baxezas.

### **ORIGEN Y PARTIDA PARA LAS INDIAS**

Nací en las tierras extremeñas de Xerez de los Caballeros en el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco de una noble familia de hijos dalgo sin raza, muy honrados y buenos christianos, aunque pobres. Mi padre llamóse don Gómez y era hijo del Comendador de Hornachos, don Iuan de Albarado. Casóse mi padre en segundas nupcias con doña Teresa Suárez de Moscoso, de la que nascieron, amén de su primogénito (que es el que suscribe), Sara, Iorge, Gonzalo, Gómez y Iuan. Los quatro varones han andado a estas tierras en mi compañía como valerosos soldados. Dios tenga en la gloria a los que ya me faltan (1)

Siendo niño, además de aprender a leer y escribir y los rudimentos de la sancta religión christiana, conocí la guerra de los Católicos Reyes contra los moros de Granada. Pero muy mucho más augmentó mi ánimo el conocimiento de la gran hazaña que el Almirante Colón hizo al descubrir estas tierras para los reyes de Castilla. Desde ese ínterin mi ánimo no pensó en otra cosa sino en venir a este lado della Mar Océana para hallar fama, gloria y muy codiciadamente oro, como metal que ennoblece a los hombres.

En esta sazón, siendo mozo, fuíme a la ciudad de Sevilla, por ser el puerto de todo lo concerniente a estas Nuevas Tierras y estar sujeta a ella la Casa de Contratación, que controla a los hombres que embarcan y su matalotaje. Andando en Sevilla tropezéme con un buen amigo mío, llamado Castillejo, y por pasar el tiempo alzámonos en lo alto de la torre de la Giralda y entramos en competencia por hallar una almojaya que salía diez o doze pies fuera de la torre. Castillejo dexó la capa y espada y sin mediar palabra, salió de la torre midiendo los pasos de la almojaya a pies hasta el cabo della. Yo, sin desprenderme de la capa y espada, medí a pies también la almojaya y di la vuelta en redondo. Así dexé corrido a mi buen amigo, pero aún seguimos haziendo bravatas ambos por la ciudad de Sevilla.

Otra vez acaeció que andando yo de caza y otros caballeros mozos hallaron unos gañanes que, por mostrar su ligereza, saltaban a porfía un pozo ancho que allí avía, y tenía por ligero el que lo saltaba a pie juntillas. Los caballeros se apearon para lo mismo: algunos saltaron el pozo y otros no osaron. Yo llegué a la postre, e hize que no alcanzaba bien el otro borde y salté para atrás con tanta ligereza, que volví a ponerme donde estaba antes, con gran aplauso de los presentes(2)

Un tiempo después, en el año de mil y quinientos y diez embarqué al lado de mis hermanos rumbo al Nuevo Mundo. Arribamos en Santo Domingo, la primera ciudad destas tierras, fundada por Bartholomé Colón, el hermano mayor del Almirante, en la isla de La Española. Hervidero de todo lo que llegaba y salía de las Indias. Allí entéreme de la gobernación de don Diego Colón, el primogénito del descubridor, del buen gobierno de Ovando o de la dureza e inquina que practicó Bobadilla contra el Almirante. También hobe conocimiento de las primeras hazañas en Tierra Firme de Ojeda, Nicuesa, Balboa o Enciso. Pero el asunto que más llamó mi atención fue el que se traía entre manos el futuro gobernador de Cuba, don Diego Velásquez, que con el apoyo del tesorero Miguel de Pasamonte, le fue confiada la conquista de la isla.

A este capitán Velásquez unímonos mis hermanos y yo, al lado de don Hernando Cortés, el capitán general junto al que conquistamos México que ha sido mi gran señor y amigo, del mismo origen y edad y en tanta hazañas juntos; Diego de Ordaz, Pámphilo de Narváez, Juan de Grijalba y otros quatrocientos hombres. Pero muy calurosamente recuerdo a mi buen soldado y amigo, Bernal Díaz del Castillo, que hoy anda escribiendo una historia de nuestras hazañas. En esa historia me recuerda con palabras muy acordes a mi persona y agradéscoselas de veras(3).

## **EL CONQUISTADOR**

La conquista de la isla de Cuba hízose pronto. Los taínos y ciboneyes poca resistencia podían ofrecer con sus "*barrigas desnudas*" (4) a los caballos, arcabuces, picas y perros empleados por nosotros. Una vez dominada la isla rescibí una encomienda bien proveída de indios cercana a la villa de la Trinidad por mis servicios prestados e hízome también capitán, el gobernador Velásquez poco después (1513), atento a mis méritos de conquista.

En estos años que anduve haziendo acopio de oro y comportábame como hombre de bien, usaba en las grandes solemnidades un sayo y capa de terciopelo del

Hábito de Santiago, que dióme un tío mío Comendador de Badajoz. Nombrábanme, un poco por chanza, Comendador, aunque con el tiempo fui honrado con la Cruz de Sanctiago y merecí tal título(5).

El gobernador Velázquez enteróse de la existencia de la península de Yucatán y de que tierra adentro habían pueblos diferentes, con grandes ciudades y gobiernos muy poderosos y muy mucho ricos en oro. A estas tierras envió en el año de 1517 a Francisco Hernández de Córdoba con tres navíos para descubrir, rescatar y reconocer dichas tierras. Durante el nuevo año formóse una armada al mando de Iuan de Grijalva, pariente del gobernador, y yo fui reclutado como capitán, junto a Alonso Dávila y Francisco Montejo. Yo anduve al frente de la nao “San Sebastián” y con ella descubrimos la isla de Cozumel y costeamos después por la península de Yucatán. Los indios mayas de Champotón se nos mostraron muy hostiles y tuvimos que afanarnos en repelerlos.

Más adelante internéme por el río Papaloapan, que después nombraron los españoles “*Albarado*”(6), para conocer mejor aquellas tierras y sus moradores; pero a Grijalva no agradó mi desviación y reprendióme por la imprudencia. Algo más tarde hobimos noticias, por unos mensaxeros, del gran imperio que nombraban México, el qual era gobernado por el rey *Moteczuma* (Motecuhzoma), desde una gran ciudad poblada entre lagunas, que nombraban *Temixtitán* (Tenochtitlán). Por señas llegamos a entender que sus antepasados avíanles advertido que vendrían gentes de hazia donde sale el sol, y que los avían de señorear(7).

Durante los seis días que anduvimos en Tabasco rescatamos más de cinco mil pesos en joyuelas de oro bajo y de muchas hechuras a cambio de cuentas verdes, que se parecían a sus chalchiuites. Acordó el capitán Grijalva que fuesse yo con los rescates de oro a la isla de Cuba en el navío “San Sebastián” para que se diesse carena y se pudiesse en él traer socorro y bastimentos(8). Con este recaudo llegué al gobernador Velázquez y mostréle el oro, la ropa y los dolientes y díle entera relación de los descubierto. De todo ello alegróse mucho el gobernador e fizo grandes fiestas.

Regresado el capitán Grijalva, Velázquez no entendióse con él y entró en tratos con Hernando Cortés, un hombre joven, rico, y alcalde de la villa de Baracoa y que avía sido tesorero del Rey en la isla de Cuba y avíamos andado juntos en la conquista della isla poco tiempo atrás. Hombre valiente, esgrimidor y de grandes dotes para las armas y las gentes.

Hernando Cortés, en poco tiempo, allegó dineros y una hueste compuesta de quinientos y diez y ocho soldados, treynta y dos ballesteros, treze carpinteros, diez jinetes, ciento y diez marinos, dozentos indios y negros de la isla de Cuba, más diez cañones, quatro falconetes, quize caballos y un reducido número de lebreles. A esta hueste juntámosnos en la villa de Trinidad mis hermanos y yo, aunque habría deseado ser yo el capitán de la expedición.

En onze naves nos trasladamos al continente, yo capitaneaba el “San Sebastián” con sesenta hombres a bordo; entrellos hallábase Bernal Díaz del Castillo, valiente soldado y cronista de nuestra jornada, amén de ser fiel amigo. Adelantéme a la salida del cabo de San Antón y en solitario desembarcamos en la isla de Cozumel con la intención de llevar a cabo aprovisionamientos. Llegado Cortés reprendióme gravemente y dixo: “*No hay que apaciguar las tierras de aquesta manera, tomando a los naturales su hazienda*”(9) Y nos mandó volverles el oro e paramentos y todo lo demás.

En la isla de Cozumel “las casas son de piedra y ladrillo, con la cubierta de paxa o rama y hasta alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto muy bien edificados. Son morenos y andan desnudos. Si algún vestido llevan es de algodón y para tapar lo vergonzoso. Son grandes pescadores y tienen mucho maíz para pan y

muchas y buenas frutas. Tienen también mucha miel, aunque un poco amarga. Hay unos perros con cara de raposos, que castran y ceban para comer y no ladran”(10)

El día doze del mes de marzo llegamos a la desembocadura del río Tabasco o Grijalva, que también así se le conocía y media legua dentro descubrimos el pueblo de Potonchán que era de casas de adobe y cercado, con pared bien gruesa y almenas y troneras para flechar y tirar piedras y varas. Después de requerirle la paz, Cortés mandóme con cincuenta españoles, con guía de meterme en el bosque entre el río y el lugar para que los indios viessen que había menos gente y para al oyr la señal concertada diesse en el lugar por la otra parte de tierra(11). Tomándolos de frente y por detrás ganamos a Potonchán, la primera ciudad española de México, aunque “en aquella batalla hobo para cada uno de nosotros tantos indios que apuñados de tierra nos cegaran”(12).

El día siguiente ordenó Cortés tres compañías de ochenta hombres cada una al mando de los capitanes, Alonso de Ávila, Gonzalo de Sandoval, y una tercera que mande yo, para buscar aves y maíz, pero respondieron los indios con las armas de tal manera que se llegó a la más encarnizada batalla con infinidad de indios. Cortés mandó sacar los caballos por primera vez y espantáronse los indios de ver como unos “centauros” el jinete y caballo en uno. Al fin todo Tabasco fue tomado y reducido. Hecha la paz se intercambiaron presentes y nosotros recibimos “veynte mugeres y entre ellas una muy excelente muger que se dijo doña Marina, que así se llamaba después de vuelta christiana(13). Fue nuestra fiel lengua en todos los días de la conquista, pues conocía las leguas de los mayas, tabascos y la náhuatl de los aztecas. Pero también usamos como lengua a Jerónimo de Aguilar hallado poco antes en la isla de Cozumel.

El Jueves Santo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve arribamos en el islote de San Juan de Ulúa, aquí llegónos una embaxada del gran Motezuma y mostró para ellos una cabalgadura y quedarónse espantados con las cabriolas de la yegua y aún más con los tiros y alcabuzazos que Cortés mandó dar. Teudilli y los otros comisarios nos obsequiaron con un presente de más de veynte mil ducados en toda clase de joyas y piezas de oro y plata y de pluma de harto precio. A esto respondió Cortés con un sayo de terciopelo, una medalla y collar de vidrio, muchos sartales, espejos, tixeras, agujas, ceñidores, camisas y tocadores y otras quincallerías de cuero, lana y hierro que ellos estiman mucho y entre nosotros tienen poco valor(14).

Otro día decidimos fundar Villa Rica de la Veracruz, nombramos a Cortés Capitán General y Justicia Mayor por mor de librarnos del gobernador de Cuba y depender directamente de su Majestad. Todos comprendimos desde ese momento que avíamos de yr a conquistar y no a descubrir ni a mercadear haziendo rescate. En esto llegaron unos emisarios de parte del cazique de Cempoala demandando alianza y auxilio.

El Capitán Cortés supo muy bien llevar este negocio de las discusiones del imperio azteca en nuestro provecho, haziendo alianzas con los enemigos de Motezuma y tratando a éste como amigo. Así utilizamos las fuerzas de unos para vencer a los otros. La ocasión se nos presentó poco después cuando llegaron unos recaudadores de impuestos aztecas y Cortés mandó apresarlos y no satisfacer ningún tributo, pero llegada la noche los soltó en secreto y les comunicó nuestro deseo de entrevistarnos con Motezuma y los cempoaleses quedaron por grandes amigos.

A mediados de agosto dexamos atrás Cempoala y nos dirigimos al interior, al corazón de México. Avanzamos en dos columnas, comandados por el Capitán General y por mi persona, como hombre de confianza de Cortés. Hizimos alarde de la hueste y la componían quatrocientos soldados, varios cientos de cempoaleses, treze caballos y siete tiros.

Ambos nos encaminamos a Tlaxcala por consejo del cazique de Cempoala que hablónos de la gran enemistad que avía entre esta república y los aztecas.

Nos recibieron como enemigos. Era un pueblo belicoso y dispuesto a defender con la vida su independencia. La multitud de guerreros bien armados, sólo pudo ser vencido por el empleo de armas de fuego, de la caballería y la mejor táctica militar empleada, ya que la superioridad en número del enemigo era abrumadora. Tuvimos más de cien mil enemigos en el campo de batalla. La victoria diónos la alianza más importante que necesitábamos para enfrentarnos y vencer al imperio azteca. Después de concertada la paz con los nuestros, el cazique principal de Tlaxcala, Xicotenga (Xicoténcatl el Viejo) quiso entregar trezentas donzellas nobles para reforzar los vínculos establecidos. Entre estas hermosas donzellas y mozas de buen parecer y bien ataviadas se encontraba la hija de Xicotenga, que fue ofrecida a Cortés y bautizada con el nombre de Luisa. El Capitán me la ofreció a mí diciendo: “Este al que se la doy es mi hermano y mi capitán y será por él muy bien tratada”. A doña Luisa quísela muy bien y dióme dos hijos, Pedro que es fenescido y doña Leonor, mujer que es agora de don Francisco de la Cueva, hombre muy principal.(15)

Casi un mes anduvimos en Tlaxcala, grande y hermosa cibdad como Granada (16), descansando y curando nuestras heridas, a la vez que recogiendo información sobre Temixtitán y su gobierno. Aún quedónos tiempo para predicar la fe cathólica, aunque con poco fructo por carecer de buenos frayles conocedores de la religión. Encaminámosnos después a Cholula, ciudad amiga de Motezuma, para no dejar enemigos en la retaguardia y a la vez no demostrar miedo ante los indígenas. Allí nos esperaban más de cincuenta mil indios armados con intención de pelear. Una vez más nuestro capitán Cortés se adelantó a sus planes y tuvimos dos días de muerte, saqueo y pillaje en la matanza de Cholula, donde murieron más de tres mil indios, y aún permitiónos dominar toda la región y dexar el camino libre hasta Temixtitán.(17)

El ocho de noviembre del año de 1519 nos encontramos delante de la gran cibdad de Temixtitán. “Y desde vimos tantas cibdades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras poblaciones y aquella calçada tan derecha y por nivel como a Temixtitán nos quedamos admirados e decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres, cúes y edificios que tenían dentro del agua y todos de calicanto y aún algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían, si era entre sueños”.(18)

Una vez que fuimos rescibidos con todos los honores por Motezuma y su corte nos instalaron en un palacio de muy buenas dimensiones llamado Axayacatl, donde pasamos varios días hasta que Cortés nos convocó a los principales capitanes para apresar y tomar como rehén al Emperador, mediante una estratagema que no pareciesse prisión. Assí pasaron seis meses entre el juego del tololoque entre Motezuma y yo, la caza, los paseos por la cibdad y la vigilancia a los grandes señores que cada día parecían más inquietos. Desde Veracruz llegaron noticias sobre la flota de Pámphilo de Narváez enviada por el gobernador de Cuba para castigar a Cortés y hacernos volver. Arribaron en el puerto 19 naves, 20 cañones, 1400 soldados, 80 caballos más un buen número de indios y otras armas. Nuestro capitán no hobo otra determinación que tomar el grueso de la hueste y encaminarse a Veracruz. En el ínterin dejóme a mí al mando de ochenta hombres para custodiar al Emperador y defender la posición en Temixtitán. He sido acusado, confieso que con razón, de dos grandes pecados cometidos en este tiempo. Por un lado me dominó el ansia de oro y usé de métodos muy violentos como la tortura para acumular oro y riquezas de más de 20.000 pesos. El otro fue por la celebración de las fiestas del mes de Toxcatl, que penetré con mis soldados en plena festividad y asesinamos al grueso de la nobleza y de los caziques aztecas. He defendido

mi actuación asegurando que se trataba de una insurrección camuflada, pero nadie me ha creído.(19)

Gracias a la llegada victoriosa de Cortés sobre Narváez y con grandes refuerzos, pudimos salvar nuestras vidas y salir del cerco en que nos habíamos quedado. Pero la situación no hizo más que empeorar y Cortés decidió que debíamos abandonar la ciudad una vez muerto Motezuma. En lo que después se ha venido en llamar “Noche Triste” dispusimosnos a huir y yo encarguéme de la retaguardia y hobe de retener a todo un ejército de indios rabiosos. Nos persiguieron hasta mas de dos leguas y yo me salvé milagrosamente gracias a una pértiga con la que pude sortear las últimas cortaduras de la laguna, aunque salí muy mal herido.(20) Pocos días después no fue posible evitar un enfrentamiento con un grande ejército azteca en la llanura de Otumba. Los españoles “éramos pocos, no quedábamos sino quatrocientos y quarenta con veynte caballos y doze ballesteros y siete escopéteros y no teníamos pólvora, y todos heridos y cojos y mancos”. Gracias a la osadía de Cortés, que mató a su jefe principal pudimos salvarnos viendo como huían despavoridos todos los demás. En Tlaxcala fuimos bien rescibidos y pudimos descansar y recuperarnos de nuestras heridas. El día 26 del mes de diciembre del año de mil y quinientos y veynte partimos seiscientos soldados y varios miles de tlaxcaltecas a la conquista definitiva de Temixtitán, junto a 13 bergantines que habíamos mandado construir. La conquista llevó muchos meses y en ella participé bravamente como correspondía a mi rango, después de cortar el acueducto de Chapulthepec que conducía el agua a la ciudad.(21) El 13 de agosto del año de 1521, capturado Cuauhtémoc, el jefe militar de la confederación azteca, se tomó definitivamente Temixtitán y el Imperio.

Después de la toma de la gran ciudad, fui a Veracruz a tratar con Christóval de Tapia un asunto relativo al gobierno de México. Empeñé una campaña contra el adelantado Francisco de Garay, Teniente de Gobernador de la isla de Jamaica; pacifiqué la provincia de Mixteca y sujeté a Tehuantepec; pase el 31 de enero del año de 1522 a Tututepec y fundé una colonia llamada Villa Segura de la Frontera, la cual pronto se abandonó.

Al año siguiente confió en mí el Marqués del Valle para la conquista de Goathemala. Salí con un exercito que recluté en México, el día 6 de diciembre del año de 1523, rumbo de Tehuanepec y Soconusco con esperanza de ampliar el territorio de Su Majestad y de dilatar la fe en Nuestro Señor Iesu Christo y alcanzar mayor gloria y fortuna.

Después de los primeros encuentros que tuvimos seguí por Xuchitepec e invadí la provincia y derroté a los indígenas en Zapotitlán. Pacificado los indios de Zapotitlán, nos dedicamos a recorrer tierra por dos días hasta alcanzar los centros más poblados del territorio quiché. Entramos en la ciudad de Quetzaltenango, después de dura lucha. Pocos días después hobimos un gran encuentro con las tropas de Tecun-Umam, gran guerrero que después de ser vencido perdió la vida. Los de Utlatán, asustados por la gran victoria que habíamos obtenido en Xalanhu, recurrieron al engaño haciéndonos entrar en su capital para quemarnos dentro; pero no accedí y decidí quemar la ciudad con ellos dentro.(22)

En dos días vine a la ciudad de Iximiché, donde fui bien rescibido de los señores della. Fuimos tan bien proveídos de todo necesario que ninguna cosa hobo falta. Dende a ocho días que estaba aquí conosci que a siete leguas estaba otra ciudad sobre una laguna muy grande que llamaban Quauhtemallán.(13) Ofrecíles la paz con mensajeros, pero mataron a los enviados. En cinco días destrozamos a los zutujiles de Atellán y sometimos al pueblo de Izcuintepeque, aunque fue sin previo requerimiento y por sorpresa, por lo que me hicieron cargos cinco años después, diciendo: “se hizo mucho

daño y presa, y valiera más que no lo hiciera sino conforme a justicia, que fue muy mal hecho y no conforme a lo que mandó Su Majestad".(24)

Pacificado el antiguo reino de Goathemala partimos por el litoral del Mar del Sur hasta Chaparrastique y en Acajutla fui herido en una pierna quedándome cuatro dedos más corta que la otra para siempre. Tuvimos gran resistencia de los naturales y después en ocupar Cuzcatlán regresamos a Iximiché bajo unas lluvias torrenciales. Aquí decidí fundar la Villa de Santiago de los Caballeros de Goathemala el día 27 de julio del año de 1524, que ha venido a ser hoy la capital deste reino.(25)

En esta tierra habemos hallado una sierra do está un volcán, que es la más espantable cosa que se ha visto, que echa por la boca piedras tan grandes como una casa, ardiendo en vivas llamas y cuando caen cubren toda la sierra de fuego. (26)

## **LA ULTIMA AVENTURA POR EL MAR DEL SUR Y EL PROYECTO DE LA ESPECIERÍA**

Estaba yo muy pacífico y muy próspero en la gobernación de Goathemala y de Chiapa, la cual cambié a Francisco Montejo por la de Honduras, cuando dióme licencia el Emperador para ir a descubrir y poblar Quito, del Perú a la fama de sus riquezas, dende no hobiesse otros españoles. Así pues armé en el año de 1535, cinco navés y otras dos en Nicaragua y llevé quinientos españoles y muchos caballos. Desembarqué en Puerto Viejo o de Poseción y me encaminé a Quito, passé por el camino grandíssimo frío, sed, hambre y toda classe de penalidades. Puse en cuidado y aún en miedo a Francisco Pizarro y a Diego de Almagro. Pero por medio de conversaciones con Almagro, junto a la aspereza de la tierra, convencieronme para venderle los navíos y artillería en cien mil castellanos y volvíme rico y próspero a Goathemala.(27)

Una vez vuelto por segunda vez de la Corte, el pasado año y felizmente casado con doña Beatriz, he mandado fabricar con aquel dinero que diéronme en el Perú, doze navíos, una galera y otras fustas de remo, para ir a la Especiería o descubrir por la Punta de Ballenas que otros llaman California. Este es el negocio que traigo agora entre manos y Dios quiera que lo pueda cumplir si dáme salud y ánimos para realizar una empresa harto difícil, pero ha de ser de gran gloria para Su Majestad y aumento de la fe Christiana y yo saldré con gran fama y honor y comenaréla al fin deste mesmo año.(28)

*En Goathemala, a veynte y quatro del mes de Septiembre del año de mil y quinientos y quarenta.*

**Don Pedro de Albarado, gobernador de Goathemala. ©EGL**



## NOTAS:

- (1) Así lo afirman un buen número de historiadores que se han preocupado por la figura de Alvarado, empezando por **ALTOLAGUIRRE Y DUVALE** en el discurso leído en 1905 para su entrada en la Real Academia de la Historia, p. 12, *Don Pedro de Alvarado, conquistador del Reino de Guatemala*; **MORALES PADRÓN, F.:** *Pedro de Alvarado*, en *Temas Españoles*, n° 185, Madrid, 1955, p. 4; **RODRÍGUEZ ESCUDERO, A.:** *Pedro de Alvarado, el conquistador del país de los quezales*, Madrid, 1989, p. 8, etc. El tema familiar lo trata especialmente la crónica de **BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO** en su segundo volumen, pp. 413-415
- (2) Este pasaje lo relata el inca **GARCILASO DE LA VEGA** en los “*Comentarios reales*” y posteriormente otros muchos historiadores. Garcilaso también hace mención del salto a pies juntillas del pozo y de su presentación al Emperador en Aranjuez, en 1527.
- (3) **DÍAZ DEL CASTILLO, B.:** *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, Madrid, 1984. 2º tomo, pp. 447-448: “*Quiero ahora poner la edad e proporciones e parecer de don Pedro de Albarado. Fue Comendador de Santiago, adelantado y gobernador de Guatemala, e Honduras e Chiapa, sería obra de treinta y cuatro años cuando acá pasó; fue de muy buen cuerpo e bien proporcionado, e tenía el rostro y cara muy alegre y en el mirar muy amoroso; e por ser tan agraciado le pusieron por nombre los indios mexicanos Tonatio, que quiere decir el sol. Era muy suelto e buen jinete, y sobre todo, ser franco y de buena conversación, y en el vestir se traía al cuello una cadenita de oro con un joyel; y en un dedo un anillo con una esmeralda*”. También **LÓPEZ DE GÓMARA F.**, en *Historia General de las Indias*, 2 tomos; Barcelona, 1985, pp. 293-295, dice, aunque no lo conoció personalmente: “*Era hombre suelto, alegre y muy hablador, vicio de mentirosos. Tenía poca fe en sus amigos y así le tacharon de ingrato y hasta de cruel con los indios*”. También **FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.:** *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Buenos Aires 1944-45. 7 Vols.; dice de Alvarado: “*Siendo un pobre soldado, pero de noble sangre, caballero militar del Hábito de Santiago, con una espada y una capa pasó mancebo a estas partes a buscar vida, como suelen hacer los hidalgos y hombres de honra*”. También, el mestizo **MUÑOZ CAMARGO D.:** *Historia de Tlaxcala*, Madrid, 1986, pp. 197-198, nos deja una impronta sobre Alvarado: “*Por lo consiguiente llamaron a D. Pedro de Alvarado el Sol, (Tonatio), porque decían que era hijo del sol por ser rubio y colorado, de muy lindo rostro, donaire y disposición y buen parecer y ansí entre los naturales no le daban otro renombre, porque después del capitán Hernando Cortés no obo otro más querido ni amado por lo naturales que Don Pedro de Albarado, especialmente en Tlaxcala*”.
- (4) La mejor descripción de esta conquista la hace **FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS**, que participó directamente como joven Sacerdote. El capítulo XXVI del libro III de sus *Obras Completas*, Madrid, 1990-1992, está dedicado a la conquista de Cuba y primeros años de dominación española. Cita expresamente las “*barrigas desnudas*”.
- (5) La anécdota del hábito de Santiago es referida por casi todos los cronistas e historiadores de su tiempo y todos sus biógrafos. De entre ellos **FRAY ANTONIO DE REMESAL** en su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, Guatemala 1932, es el que nos cuenta concretamente la historia con detalles.
- (6) **LÓPEZ DE GÓMARA, F.:** *Conquista de Méjico*, II Vol. de la *Historia General de las Indias*, Barcelona, 1985, p. 44: “*Después que salió Cortés de Potonchán, entró en un río que llaman de “Albarado”, por haber entrado antes que nadie en él aquel capitán. Mas los que habitan en sus riberas le llaman Papaloapan*”. **DÍAZ DEL CASTILLO, B.:** op. cit., Vol.1, p.96.
- (7) **DÍAZ DEL CASTILLO, B.:** op. cit., p. 97.
- (8) **DÍAZ DEL CASTILLO, B.:** op. cit., p. 101.
- (9) **DÍAZ DEL CASTILLO, B.:** op. cit., p.127.
- (10) **LÓPEZ DE GÓMARA, F.:** op. cit., pp. 31-32.
- (11) **LÓPEZ DE GÓMARA, F.:** op. cit., p. 37.
- (12) **DÍAZ DEL CASTILLO, B.:** op. cit., 128
- (13) **DÍAZ DEL CASTILLO, B.:** op. cit., p. 153.
- (14) **LÓPEZ DE Gómara, F.:** op. cit., pp. 47-49
- (15) **MUÑOZ CARMARGO, D.:** op. cit., 197; **DÍAZ DEL CASTILLO, B.:** op. cit., pp. 271-272.
- (16) **CORTÉS, HERNÁN:** *Cartas de Relación*, Madrid, 1985, p. 98: Cortés en la Segunda Carta de Relación, escrita el 30 de octubre de 1520, dice: “*La cual ciudad es tan grande y de tanta admiración que, aunque mucho de lo que podría decir deje, lo poco que diré creo que es casi increíble, porque es muy mayor que Granada y muy más fuerte y de tantos buenos edificios y de mucha más gente que Granada tenía al tiempo que se ganó*”

- (17) CORTÉS H.: op. cit., p. 104: “Y dímoslés tal mano, que en pocas horas murieron más de tres mil hombres”; DÍAZ DEL CASTILLO, B.: op. cit., Cap. LXXXIII, pp.285-298; **DÍAZ, J., TAPIA, A., AGUILAR, F.: *La conquista de Tenochtitlán***, Madrid, 1988, p. 97.
- (18) DÍAZ DEL CASTILLO, B.: op. cit., pp. 310-311.
- (19) DÍAZ DEL CASTILLO, B.: op. cit., pp. 448-451
- (20) LÓPEZ DE GÓMARA, F.: Op. cit., p. 161; **OROZCO Y BERRA, M.: *Historia antigua y de la conquista de México***, México, 1880,IV tomo, p. 450; **RECINOS, A.: *Pedro de Alvarado***, México, 1954, p. 41.
- (21) MORALES PADRÓN, F.: op. cit., p. 18.
- (22) **ALVARADO, PEDRO DE: *Relación hecha por don Pedro de Albarado a Hernando cortés en que se refieren las guerras y batallas para pacificar las provincias del antiguo Reino de Goathemala***. México, 1970, p. 27: “e como conosci dellos tener mala voluntad al servicio de S. M., y para el bien y sosiego desta tierra yo los quemé y mandé quemar la ciudad y poner por los cimientos, porque es tan peligrosa y fuerte que más paresce casa de ladrones que no de pobladores”
- (23) **ALVARADO, P. DE: *Segunda carta de relación hecha por don Pedro de Albarado a Hernando Cortés en que se refiere a la conquista de muchas ciudades, las guerras, batallas, traiciones, y rebeliones que sucedieron y población que se hizo de una ciudad***, México, 1970, p. 36; LÓPEZ DE GÓMARA, F.: op. cit., pp. 293-294, escribe: “Cauhtemallán, que comúnmente se llama Guatemala y quiere decir <árbol perdido>”.
- (24) DÍAZ DEL CASTILLO, B.: op. cit., 2º Vol., pp. 186-187.
- (25) **LUCENA SALMORAL, M.: *Historia general de España y América***. Tomo VII: *Descubrimiento y fundación de los reinos ultramarinos*. Madrid, 1982, pp. 291-309: En este apartado escrito por el Prof. Luján Muñoz de Guatemala, además de darnos una minuciosa descripción de la conquista guatemalteca, afirma que la fundación “ocurrió el 27 de julio de 1524 y no el 25, como usualmente se dice”
- (26) ALVARADO, P. de: Segunda carta de relación, op. cit. p. 47
- (27) **CIEZA DE LEÓN, P. DE : *Descubrimiento y conquista del Perú***, Madrid, 1984. Pedro de Cieza, soldado y testigo de vista de estos acontecimientos, dedica a la aventura de Alvarado por los mares del Sur los siguientes capítulos: LXIII, LXV, LXVI, LXVII, LXXII, LXXIII Y LXXVI.
- (28) **MORALES PADRÓN, F.: *Hª del descubrimiento y conquista de América***, Madrid, 1981, PP.470-473; **LUCENA SALMORAL, M.: op. cit., pp. 483-487; ALVARADO, P. de: *Carta a S. M. del adelantado D. Pedro de Albarado a cerca de la Nueva expedición que iba a emprender***. (18. XI.1539). Es como una premonición, al querer contar lo que ya no iba a poder realizar, y nos ha dado pie para fijar aquí la fecha de la “*Carta-testamento*”, como preludio de su muerte, el día 4-VI-1541.

## BIBLIOGRAFÍA

- CIUDAD, A., LUCENA, M., MALAMUD, C.: Manual de Historia Universal. 10 AMÉRICA, Hª 16, Madrid, 1992
- BALLESTEROS GAIBROIS, M.: La huete indiana, Cuadernos Hª 16, Nº 172
- CERVANTES SALAZAR, F.: Crónica de Nueva España. Hª 16, Madrid, 1989.
- CIEZA DE LEÓN, P. de: Descubrimiento y conquista del Perú. ZERO Y JAMKANA., MADRID, 1984
- FUENTES DE GUZMÁN, F.: Historia de Guatemala. Atlas, Madrid, 1969-1972
- HERRERA, A. Hª General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano. Guaranía. Buenos Aires, 1945-47
- KELLY, J.: Pedro de Alvarado, conquistador, Princeton, 1932.
- KIRKPATRICK, F.A.: Los conquistadores españoles, Espasa, Madrid, 1986.
- LUCENA SALMORAL, M.: Hª de Iberoamérica. Cátedra. Madrid, 1990. 2 T.
- MADARIAGA, S. Hernán Cortés, Espasa. Madrid, 1986
- MILLARES, J.: Hernán Cortés, inventor de México, 2 Vols. Madrid, 2001.
- NAVARRO GARCÍA, L.: Hª de las Américas, 4 tomos. Alhambra, Madrid, 1991
- PRESCOTT, W. H.: Hª de la conquista de México, Istmo. Madrid, 1987.
- TESTAS, G. Y J.: Los conquistadores, 1492-1556. Edf. Madrid, 1990
- THOMAS, H.: La conquista de México. Planeta. Barcelona, 1994
- VARÓN CASTRO, R.: Pedro de Alvarado. Atlas, Madrid, 1943.
- **NO SE INCLUYE DE NUEVO LA BIBLIOGRAFÍA CITADA EN LAS NOTAS**